

Dalí y las excentricidades de un genio (II)

Dalí afirmó en los años treinta: “*La diferencia entre un loco y yo, es que yo no estoy loco*” Le encantaba la provocación. Sus acciones desconcertantes y sus bromas de difícil interpretación dieron qué hablar durante toda la vida. Dalí fue uno de los primeros artistas que utilizó la publicidad como forma de expresión artística, y sus espectaculares apariciones públicas eran una manera de dar a conocer su persona y su obra. En 1936 Dalí dio una conferencia en Londres vertido de buzo. La opresión del traje era tal que apenas podía respirar; pero el público no se enteró hasta que se estaba ahogando y empezó a ver sus gestos de desesperación. Al final tuvo que ser liberado de su disfraz con un destornillador.

Cuando estalló la Guerra Civil Española, en julio de 1936, Dalí se encontraba en Londres y allí permaneció la mayor parte del tiempo hasta 1940, que inicia su exilio de ocho años a los Estados Unidos. Antes de iniciarse la guerra Dalí pinta una serie de lienzos en los que se anuncia el conflicto bélico, como *La construcción blanda de judías hervidas* o el óleo titulado *España*, ya de 1938. Paralelamente surgen en esta época sus mejores anamorfosis: pinturas o dibujos en que la figura se ve deformada o correcta, según el punto de vista y la imaginación del espectador. Así sucede con *Los cisnes que reflejan elefantes* o en *El enigma sin fin*, de 1938. El paisaje del cabo de Creus representado en esta obra resulta a primera vista curioso; pero tras una observación atenta, se pueden llegar a hacer hasta seis lecturas diferentes de la composición: Playa, filósofo tumbado, rostro de un gran cíclope, galgo, mandolina, bestia mitológica.

Desde 1936 le llega el éxito internacional a través de sus exposiciones en Londres y Nueva York, llegando a salir en la portada del *Time Magazine*; además de firmar un contrato con el millonario y mecenas inglés, Edward James, que le garantizaba unos abultados ingresos regulares. Durante los ocho años del exilio en los Estados Unidos (1940-1948) se dedica a realizar trabajos por encargo: surgen numerosas ilustraciones de libros, decorados, diseños de vestuario y decoraciones de escaparates. Diseña joyas y trabaja en publicidad en diversas publicaciones de renombre.

En julio de 1948 Gala y Dalí regresan a Europa. A partir de ese momento pasarían los veranos en Port Lligat (Cadaqués), los otoños en París y los inviernos en Nueva York. En las obras de Dalí de esta fase se perfilan dos ejes temáticos básicos. Por un lado, el artista se dedica intensamente a los fenómenos científicos y a la teoría atómica, acuñando el concepto de *pintura atómica*. Así lo plasma en *La Galatea esférica*. Por el otro lado, surgen cuadros sobre argumentos religiosos clásicos, como *La Madonna de Port Lligat*, y estudia a los místicos españoles, que le harán concebir el más famoso de sus crucifijos visto desde arriba: *El Cristo de San Juan de la Cruz*.

Con el paso de los años Dalí descubre por sí mismo los límites de la pintura e intenta ampliarlos mediante nuevas técnicas y el estudio de la perspectiva visual. Su análisis de la ciencia moderna se transforma ahora en una iconografía que inunda sus pinturas. Dalí concibe su pintura como un medio para ilustrar su visión del mundo, que integra la relación entre la vida y sus experiencias.

Para saciar su sed de popularidad utilizaba cada vez más la televisión, que a partir de los años sesenta se convirtió en un medio de masas, lo que le permitía llegar a los espectadores que no se interesaban por su arte. Del mismo modo que sus conferencias, sus entrevistas y películas también acabaron siendo espectáculos cuidadosamente escenificados por el artista. Como ejemplo cabe destacar la entrevista que la cadena inglesa BBC realizó en una ocasión y que Dalí se encargó de convertirla en un espectáculo casi surrealista.

En los años setenta, Dalí pinta más bien poco y se ocupa intensamente de los planos y las instalaciones para su museo en su ciudad natal de Figueres. Su presencia en los medios de comunicación, así como numerosas grandes retrospectivas en museos importantes, lo convirtieron en una figura mundialmente popular, que gozaba de la admiración de un nuevo público joven. Al mismo tiempo trabaja en cuadros tridimensionales basados en sistemas de prismas o espejos, así como holografías artísticas, cuya técnica había sido descubierta poco antes.

En 1982 muere Gala, que tenía diez años más que él. A pesar de que en los años anteriores a su muerte se habían distanciado notablemente, Dalí se siente muy consternado y se recluye cada vez más. Deja de pintar y se obsesiona con la idea de ser inmortal. El 23 de enero de 1989 Dalí muere en la torre Galatea del Museo de Figueres, donde vivía desde hacía algún tiempo. Fue enterrado allí mismo, donde una sencilla lápida da fe de su tumba. De él se había escrito poco antes de morir: *El significado de tus cuadros es tan profundo, complejo, coherente, involuntario que escapa al simple análisis de la intuición lógica. ¡Oh, Dalí!*